

EL FANDANGO EN ALMONASTER LA REAL Y SU CONTRIBUCION A LA CULTURA POPULAR

Manuel Angel Barroso Trujillo
Agrupación Municipal de Danzas
de Almonaster la Real

Responde nuestra presencia en estas Jornadas al interés de difundir a través de esta exposición, a la que creemos deberían seguir otras que completasen y diesen más profundidad a este tema, algo tan íntimamente vinculado a la cultura y tradiciones populares de la Sierra como son sus manifestaciones artístico-folklóricas. Manifestaciones que, por otro lado, merecen ocupar un importante lugar en el inventario patrimonial de la Sierra, ya que son una de las auténticas bases de la cultura popular y constituyen de por sí, el lazo de unión de muchos serranos en la defensa de lo suyo.

Nuestra pretensión, pues, es clara: acercarles un poco más si cabe al rico patrimonio cultural de Almonaster la Real, en este momento en su vertiente folklórico-cultural, y animarles e invitarles a conocerlo más de cerca; recomendándoles que lo hagan cuando se hace más patente, más vivo, más expositivo y claro: en las Fiestas de la Cruz de Mayo y en la Romería de Santa Eulalia, cuando, como por allí se dice, el aire huele a romero y a fandango.

EL FANDANGO.-

La primera vez que aparece el término gramatical “fandango” es a comienzos del siglo XVIII, aunque ya en el siglo XVI se usó para designar un cante popular como “esfandangado” (término claramente lusitano).

Coincidente en el tiempo, aparece el término “fandanguillo”, derivado claramente de “fandango”, pero con significado diferente, ya que mientras el fandango designó primitivamente un tipo de baile ejecutado por parejas, el fandanguillo se refirió a la modalidad del canto que lo acompañaba.

Todos los estudiosos del fandango coinciden en definirlo, en esencia, como un baile acompañado de canto, de origen árabe y que posteriormente, como asegura Manfredi, por extensión se aplicó el nombre al cante que se ejecutaba al compás de 3/4.

Independientemente de su concreto origen, lo que sí está claro es que desde Andalucía, su Patria, se extiende por toda la Península y aún fuera de ella, y que el fandango arábigo-andaluz sufre allá donde llega un proceso de aclimatamiento, adquiriendo características y perfiles propios del lugar.

Podemos deducir, pues, que una de las principales características del fandango es su dispersión geográfica, que no sólo se hace patente en la Península, sino de forma fundamental en Andalucía, concretamente aún más en la provincia de Huelva.

Muchas son las clasificaciones que se han hecho del fandango, pero nosotros, por su simplicidad, queremos acogernos a la que los clasifica en cuatro grupos, citados sin ningún afán prioritario:

- . **Fandangos Malagueños**, de una categoría flamenca excepcional debido al nivel interpretativo que en su ejecución siempre han alcanzado, entre los que destacamos: la Rondeña, las Jaberías, los Verdiales, las Bandolés y las propias Malagueñas.

- . **Cantes de Levante**, que incluyen las Tarantas, las Mineras, las Cartageneras y las Granaínas.

- . **Fandangos Personales**, sin compás fijo, “ad livitum”, de creación personal.

- . **Fandangos de Huelva**, los más ricos y variados, al decir de los estudiosos, unidos por un intenso aire familiar, entre los que se encuentran el de Almonaster, que hoy nos ocupa, junto a los de Huelva, Alosno, Valverde, Calañas, Encinasola y un largo etcétera, que confirma, una vez más, la características a la que anteriormente hacíamos mención: su amplia dispersión.

Superado ya, entendemos, el menosprecio al que, incomprensiblemente, ha estado sometido el fandango, al ser considerado por algunos “puristas flamencólogos” como palo menor del Flamenco, vivimos ahora un momento de máximo esplendor popular de esta faceta flamenca, y pensamos, sin pudor alguno, que debemos considerarlo como hijo legítimo y rama importante de ese árbol grande que es el Flamenco en Andalucía.

Hecha esta introducción, que considerábamos necesaria, pasamos a analizar el tema concreto que nos ocupa: el fandango en Almonaster la Real y su vinculación y contribución a la cultura popular.

Como dice Juan Gómez Hidalgo en su “Recorrido por los cantes de Huelva” “...para situar debidamente, a efectos de clasificación primaria, geográfica, los fandangos de Huelva, hemos de considerar la provincia dividida en tres comarcas:

- . La Sierra Alta
- . El Andévalo, con Alosno
- . Huelva capital y su entorno.

La Sierra es zona de fandangos galanes, musicales, bailables, de acompañamiento lento y sensual, y en plena serranía dos pueblos diferentes mantienen el sentido profundo de su tradición fandanguera, a tenor de dos fisonomías y dos semblantes: Encinasola y Almonaster la Real.

En Almonaster, la riqueza de su patrimonio histórico-artístico es bien patente, y ha sido y seguirá siendo tratado, esperamos, en Jornadas de este tipo; el fandango no hace sino incrementarlo en el aspecto cultural, contribuyendo notablemente a enriquecer el bagaje patrimonial de esta villa y, por extensión, el de la Sierra.

Podemos clasificar los fandangos de Almonaster en tres grupos:

- . El Fandango de la Cruz
- . El Fandango de Almonaster, propiamente dicho, también conocido como el de Santa Eulalia.
- . El Fandango aldeano.

Los dos primeros grupos aparecen muy vinculados a dos fiestas, las más señeras y tradicionales de Almonaster, fiestas de reconocido y contrastado interés antropológico: la Cruz de Mayo y la Romería de Santa Eulalia. El fandango aldeano, como su nombre indica, procede de las aldeas de Almonaster y se vincula a otro tipo de celebraciones, mucho más familiares y cerradas.

FANDANGOS DE LA CRUZ.-

Cuando Abril alborea comienzan en Almonaster los preparativos de la Fiesta de la Cruz, que se celebrará en torno al primer Domingo de Mayo.

Durante todo el mes, las dos Hermandades, el Llano y la Fuente, en sus respectivos locales, organizan toda la parafernalia que empleará en las fiestas, que durarán cuatro días: flores de papel, arcos de chubarba, limpieza y preparación de jarrones y macetas, mantones,...; y de forma absolutamente espontánea, como un preparativo más, comienzan a surgir las letras, líricas muchas, llenas de picardía y pique, otras, que ensalzarán la Cruz propia y atacarán la contraria. Letras que en el cante darán origen a dos tipos o dos estilos de fandangos: **el de los Pinos** y **el de la Cruz**, propiamente dicho.

. El Fandango de los Pinos, o de la Noche de los Pinos, es un fandango alto, valiente, lleno de fuerza y vigor, aderezado en aguardiente. Sin duda llamará la atención de quien lo escuche, fundamentalmente esa noche o la tarde de la gira, la alegría del cante y lo espontáneo e ingenuo de las letras, que conjugándose en perfecta armonía constituyen un todo musical de personalidad muy específica.

Este fandango, lleno de lirismo en ocasiones, se populariza, en otras, para servir de soporte al pique que existe entre ambas cruces y que se manifiesta esplendorosamente cuando, en la noche del sábado al domingo, ambas se visitan cruzándose los cantes por fandango en los que los más malparados suelen ser los representantes de ambas Hermandades; es decir, los Mayordomos y Directivos de la Cruz contraria, la propia Cruz como Entidad y, secundariamente, los que destacan por su actitud y comportamiento cruceros a lo largo del año.

No existe diferencia en los estilos y sí leves, en el acompañamiento del pandero. Es un fandango de grupo.

Toda la mañana me llevo
atravesando pinares,
por darle los buenos días
al divino sol que sale.
La luna va caminando
por las veredas del cielo;
de vez en cuando se para
por vé' el color de tu pelo
y los ojos de tu cara.

. El Fandango de la Cruz es el que se canta principalmente en la peana de ambas cruces cuando se termina o comienza algún ritual dentro de la fiesta, como queriendo indicar el lugar matriz y origen del fandango crucero, sus raíces más íntimas.

Así, el Domingo de Chubarba, anterior al de la Cruz, cuando ambas Hermandades entran en procesión con las cargas de chubarba (arbusto que se utiliza para decorar el arco y las esquinas de la Cruz), lo hacen entonando el Romero, un canto que, por su singularidad musical y literaria, merecería un estudio aparte; y cuando han dado las preceptivas y reiteradas tres vueltas a la Cruz, las serranas, voces limpias y trinadas de mujeres, alzan

al aire de la tarde-noche las notas granadas y dulces de un fandango cadencioso y lleno de hondura, sentimiento e ingenuidad, en el que se ensalzan y alaban las virtudes y méritos de cada Cruz. De igual modo, cuando ha terminado el Romero, o cuando se entrega la mayordomía, y siempre que, en definitiva, como apuntábamos anteriormente, haya que partir de la Cruz o llegar a Ella.

También es fandango de grupo, bullanguero, y la pandereta, sin duda, marca el ritmo y las diferencias.

Llegado aquí, debemos destacar la importante aportación que hacen las aldeas de Aguafría y Veredas al fandango de la Cruz. Particularmente las Veredas, que mantiene una variante del fandango crucero y, sobre todo, matiza valores y perfiles propios en el fandango “repicao”, llamado así por el repique que se hace en el pandero al acompañarlo. Estos fandangos tienen clara ascendencia de los de la Cruz de Almonaster, aunque, repetimos, adquieren categoría de estilo propio por las aportaciones tanto musicales como literarias que hacen año tras año las cruceras. Actualmente, sólo las Veredas y Aguafría, como aldeas, mantienen viva la tradición en las Fiestas de la Cruz (siguiente fin de semana a las de Almonaster).

Fandango de la Cruz del Llano

¡Viva el Llano, viva el Llano!
ahora y siempre lo diré.
Por muy lejos que me vaya
del Llano me acordaré.

Fandango de la Fuente

Soy de la Calle La Fuente
del pueblo de Almonaster
donde hay tan poquita gente
poquita, pero con fe.

FANDANGOS DE ALMONASTER.-

El tercer sábado de Mayo el pueblo de Almonaster olvida los rencores y, unidos en la fe y la devoción a Santa Eulalia, peregrina en Romería a la Dehesa de la Aguijuela, paraje inconmensurable, donde el Odiel, el Zancolí y el Romero ponen letra y música a un fandango de estilo largo y preciosista: el fandango de Almonaster, también conocido por el de Santa Eulalia.

El Odiel y el Zancolí
se unieron en un abrazo.
De testigo, Santa Eulalia,
el tamboril y el fandango.

La Romería de Santa Eulalia, una de las más antiguas de España según atestigua un documento de 1606 que se conserva en el Archivo Municipal de Almonaster la Real, se celebra en Pascuas de Pentecostés, esto es, en torno al tercer sábado de Mayo, y es una romería llena de momentos peculiares de gran interés.

A 20 kilómetros de la localidad se encuentra la Ermita de Santa Eulalia, erigida en honor de la Santa emeritense sobre los restos de un edificio funerario romano del siglo I, sepulcro turriforme de la época imperial y vestigio importante del asentamiento romano de la zona.

La ermita se levantó a mediados del siglo XV y constituye una hermosa muestra de la arquitectura religioso-rural de la época. Su interior aparece decorado con pinturas murales al fresco, descubiertas en las obras de restauración de 1972 y datables a finales del siglo XV. Allí el fandango se hace rezo callado y hondo, mientras el Zancolí acaricia las encinas.

Cruzo jarales y encinas
reina del Odiel, por verte
pa' que nos des buena suerte
Tú, Santa Eulalia bendita,
¡enséñanos a quererte!.

Completa el conjunto histórico-artístico un viejo coso taurino, de antigua y petrea arquitectura, del que se tienen noticias documentadas, al menos, desde 1678, en documento en el que se describe el pleito que entabló

la Cofradía de Santa Eulalia contra la de la Vera Cruz, concretamente contra su Mayordomo, Francisco Cortés, a causa del incumplimiento por parte de este último de un trato referido a un toro que se tenía que lidiar en el Coso de Santa Eulalia. Destacamos el dato no sólo por significar la fecha del uso del coso taurino, 45 años antes, por lo menos, del de Campofrío (Huelva), datado en 1725 y considerada como la Plaza de Toros más antigua de España; también es significativo el dato porque certifica la existencia de, al menos, una Hermandad de la Santa Cruz, lo que acredita también lo ancestral de esa fiesta; y, finalmente, porque corrobora el dato de la celebración de la Romería desde el siglo XVII.

En tan singular paraje tiene y adquiere vida propia el fandango de Santa Eulalia, denominado así por tener a la Santa y a la fe y devoción que el pueblo de Almonaster le profesa, como uno de sus temas centrales.

Hay una imagen chiquita
a orillas del río Odiel
en la que tengo mi fe.
Es Santa Eulalia bendita,
orgullo de Almonaster.

La Virgen de Santa Eulalia
la que más altares tiene
no hay uno en Almonaster
que en su pecho no la lleve.

Otros temas que ilustran este fandango surgen de los momentos peculiares que jalonan el transcurrir de la romería:

- . El poleo
- . La pará en Los Arenales
- . El toro
- . La tarde del río, donde se pone de manifiesto la verdad del cante y baile de este fandango
- . El paisaje
- . La ronda de la madrugá
- . La magarza y el romero.

Este fandango presenta dos modalidades en el estilo: uno corto y otro largo; ambos preciosistas y expresan de una forma candorosa y sencilla, casi ingenua, el sentimiento de todo un pueblo que se hace romero en Mayo y peregrina masivamente unido y hospitalario a la Dehesa de la Aguijuela, a rendir culto y devoción no sólo a la Santa, sino a todo lo que la fiesta romera conlleva.

La musicalidad sencilla de este fandango lo hace ser muy pegadizo; sin embargo, ha sido claramente distorsionado en numerosas versiones discográficas, viciadas no sólo en el estilo sino también en la letra. Hay, no obstante, numerosas muestras en sentido contrario, fieles al máximo al popular estilo que se le da en esta tierra.

Es, sin duda, el estilo más conocido fuera de Almonaster. Es también fandango de grupo, de romería, de fiesta, alegre y bullanguero y, a la vez, hondo y de sentimientos profundos. A su peculiaridad musical une la característica de ser bailable.

El baile de este fandango es alegre, cadencioso en ocasiones. Se ejecuta por parejas y donde mejor puede apreciarse su singular arcaísmo y belleza es a orillas del río Odiel, en la tarde del río, cuando la conjunción hombre-naturaleza llega a su culmen en esta fiesta romera.

Se suele acompañar con flauta y tamboril, con guitarras y castañuelas.

Dicen que bajó la luna
y bebió en el Zancolí.
Sintió tan de cerca el cielo
que se vistió de romero
y allí se quedó a vivir.

EL FANDANGO ALDEANO.-

Para que se hagan una idea del singular poblamiento de Almonaster, sepan que en el siglo XV existían en su término 25 aldeas o pedanías (Veredas, Arroyo, Acebuches, Calabazares, La Corte que sería de Gil Márquez, Jabugo, El Castaño, Rincomalillo, Aguasteñidas, Monte Romero, Cueva de la Mora, Santa Ana, El Patrás, La Juliana, Los Serpos,...). Desde entonces, muchas han ido des poblándose, llegando incluso a desaparecer; de forma particular, las minas, debido al cierre de su actividad. Otras se convirtieron en municipios independientes.

Actualmente, son 14 las aldeas que pueblan el término municipal de Almonaster la Real, cada una con sus peculiaridades específicas, lo que otorga al conjunto una singularidad probablemente única en Andalucía.

Pues bien, en este ambiente apacible y sereno, sencillo y callado, se ha guardado como oro en paño, en las viejas arcas de la sabiduría y tradición populares, una auténtica joya del fandango: el aldeano. Un fandango antiguo, como una pavana cadenciosa, decadente y romántica; manifestación pura del sentimiento fandanguero de esta zona, que también se plasma en el parsimonioso, lento, sentido y evocador baile que lo acompaña.

Fue recuperado para el cante y el baile en las aldeas de Calabazares y Escalada, donde las ancianas solían hacer uso de él en las fiestas entrañables, familiares y participativas del lugar.

Es canto de amor, individual y se acompaña con guitarras y castañuelas.

Yo me asomé a tu ventana
por verte a tí los lunares
y vi que no eran pintados,
que eran tuyos, naturales;
que Dios te los había dao.

Dos pájaros en un almendro,
los picos se estaban dando.
Con recelo los miraba
porque me estaba acordando
de cuando tú me besabas.

Con él les dejamos, manifestando una vez más nuestra satisfacción por haber participado en estas Jornadas a las que deseamos un feliz desarrollo. Ojalá el grano de arena de nuestra aportación sea el inicio de un más profundo, detallado y exhaustivo tratamiento de los temas folklóricos de la Sierra.